

Recuperación del Cementerio de San Pedro de Medellín:

Una propuesta sobre la creación de las políticas para la gestión y sostenibilidad del patrimonio cultural*

Catalina Velásquez Parra

Para entender la importancia del cementerio en nuestras ciudades, es necesario recrear su historia, pues eso permite valorarlo y reinterpretarlo. Las puertas del cementerio se abrieron para ingresar a un nuevo escenario cultural, un “Museo Vivo”, declarado patrimonio cultural de la Nación. La nueva connotación que adquiere el espacio a través de esos reconocimientos, hizo posible la creación de un diálogo distinto con la sociedad; fue un compromiso real con el propósito de devolverle su patrimonio, para que ella misma tuviera la posibilidad de renovarlo, usarlo, vivirlo, disfrutarlo, de acuerdo con sus necesidades y con las del contexto donde se encuentra inmersa; lo anterior genera, además, espacios para las nuevas interpretaciones y funciones que se le otorguen, mediante procesos de planeación concertados con las entidades territoriales correspondientes, y atendiendo a la normatividad dictada por las instituciones encargadas de preservar los bienes de la Nación.

Las ciudades están en constante movimiento y necesitan repensarse; por tanto, intervenir estos inmuebles es entender los procesos evolutivos, donde es imposible repetir las condiciones de vida del pasado. La transformación del Cementerio de San Pedro en museo planteó una nueva alternativa para la recuperación de estos lugares de valor patrimonial.

El Cementerio y su historia

En 1806, el síndico procurador de la Villa de la Candelaria, como entonces se llamaba Medellín, solicitó ante el cabildo licencia para construir el primer cementerio. La propuesta fue aceptada, y en 1809 se bendijo el Cementerio de San Benito. El proceso de crecimiento de la villa obligaba, hacia 1827, a cuestionar el traslado de este cementerio, localizado en el centro de la ciudad, a un lugar más distante. En 1828 se bendijo el nuevo, el de San Lorenzo, y el espacio que éste ocupaba adoptó el nombre de “Puerto de la Eternidad”. En 1842 se construyó, el primer cementerio privado, fundado por cincuenta caballeros ilustres, que manifestaron:

No nos induce, pues, a la construcción de éste ningún objeto de vanas y ridículas intenciones, sino el bien general de la población, y el placer, o mejor diremos, consuelo de ver reducidos los restos de nuestras familias, y que después de transcurridos tres, cuatro o más siglos, puedan nuestros descendientes, al visitar aquel lugar fúnebre decir: “Aquí yacen las reliquias inanimadas de nuestros progenitores: ellos fueron virtuosos imitémoslos, para que acompañándolos algún día en este triste recinto, los acompañemos también en la mansión de los justos” (Libro escritura de fundación, 1842. Archivo Fundación Cementerio de San Pedro)

* Las figuras son propiedad del Archivo Museo Cementerio de San Pedro.



Figura página anterior:
Ángel del Silencio.

Constancia de este testimonio ha quedado en el acta de fundación del Cementerio. Era una sociedad por acciones, con una junta directiva encargada de su administración. Los socios acordaron comprar un terreno en el Camellón del Llano, lejos del centro de la ciudad, que primero se llamó San Vicente de Paúl y después San Pedro. Fue bendecido en 1845 y su capilla en 1847, y por mucho tiempo este espacio fue reconocido como el cementerio nuevo o de particulares.

El señor Pedro Uribe Restrepo fue quien convocó a los fundadores, tomó la iniciativa para la creación del nuevo cementerio, diseñó el espacio y propuso el trazado para este lugar.

El levantamiento de la estructura actual del Cementerio de San Pedro comenzó con la creación de una organización circular que se consolidaría como contenedor, con una sucesión de columnas que constituyen los planos de cerramiento, la concepción de unos primeros espacios en forma de galería y de unos corredores cubiertos, dispuestos para albergar las bóvedas que se construyeron a medida que las necesidades lo exigían. En el interior de esta circunferencia se realizó el trazado

Figura 1:
*Aerofotografía
del Cementerio
de San Pedro*



para definir el sistema de circulación, mediante ejes conformados por organizaciones lineales. Más tarde allí se construyeron los mausoleos, que posteriormente se extendieron, proponiendo la adición de nuevos espacios para configurar un emplazamiento que le otorgara mayor jerarquía a la plaza central y destacara su importancia y su cometido funcional, formal y simbólico.

Las galerías que delimitan el plaza central o sector fundacional denominado “patio de San Pedro”, son la galería San Pablo, hacia el exterior, y la galería San Pedro, hacia el interior. Fueron construidas por medio de la técnica y los materiales tradicionales con que se realizaban las obras de la ciudad: el ladrillo a la vista, la madera y la cal. La cubierta es a dos aguas en teja de barro, soportada por columnas sin ningún tipo de ornamentación, únicamente cumpliendo su cometido funcional. Después de varios años, el fenómeno de inserción de estilos estuvo materializado en la creación de diversas organizaciones espaciales en el patio central, con lo que se adoptó el modelo de los cementerios de la burguesía europea. Estas características definieron una tipología especial para el Cementerio, la cual le otorgó un carácter diferente al de los que entonces existían en Medellín.

Los personajes

En el espacio contenido en las galerías San Pedro y San Pablo, se encuentran enterrados, en imponentes mausoleos, un alto número de personalidades de la vida pública. Al ser Medellín el centro económico, político, religioso y cultural de la región antioqueña, representantes de estas élites, políticos liberales y conservadores, comerciantes, abogados y médicos, destacados artistas y arquitectos; en fin, empresarios, mineros y hacendados, resumen la historia de la ciudad, además de ofrecer información importante sobre el departamento de Antioquia, los conflictos de la sociedad y la concepción y desarrollo de grandes proyectos, entre otros.

Hay que recrear la vida y reconocer las obras desarrolladas por algunos de estos personajes, para comprender además el valor histórico de este lugar y la incidencia que tuvieron sus proyectos en el territorio nacional.

CARLOS E. RESTREPO RESTREPO.
MEDELLÍN, 1867 – 1937

Presidente de la República (1910–1914).
Literato y político

Fue presidente del primer experimento suprapartidista del siglo xx. Al terminar su mandato, en 1914, se dedicó a la gerencia y creación de empresas. Dirigió la Compañía Colombiana de Tabaco, en 1919, y fue gerente de la Naviera Fluvial. Desde la iniciativa privada participó en la organización de la sociedad de San Vicente de Paúl, la Sociedad de Mejoras Públicas, la Cámara de Comercio, la Cruz Roja y la Academia Antioqueña de Historia.

PEDRO NEL OSPINA VÁZQUEZ.
BOGOTÁ, 1858 – MEDELLÍN, 1927

Presidente de la República (1922–1926)

Ingeniero de Minas de la Universidad de Berkeley, California. En 1880 fue por primera vez a la Asamblea de Antioquia, a nombre del conservatismo. Fue representante a la Cámara por Antioquia, en el período 1892 – 1894. Su participación en la guerra de los Mil días fue retribuida por el vicepresidente José Manuel Marroquín, nombrándole Ministro de Defensa. En 1903 fue nombrado miembro de la comisión que a nombre del gobierno nacional trató el asunto de la separación del Istmo de Panamá, con el gobierno norteamericano. Pasó luego a la Embajada de Colombia en Bélgica y Holanda y en 1922, como candidato único del conservatismo para la presidencia, se posesionó el 7 de agosto de 1922, con la consigna de modernizar e industrializar el país.

MARIANO OSPINA RODRÍGUEZ. GUASCA,
CUNDINAMARCA, 1805 – MEDELLÍN, 1885

Presidente de la República (1857 – 1861)

Estudió Jurisprudencia en el colegio de San Bartolomé. En 1830, cuando se constituyó la provincia de Antioquia, participó como secretario en su gobierno, ocupó varias veces la diputación de la Cámara de Antioquia, así como la del Congreso Nacional. En 1841 se desempeñó como Secretario del Interior y de Relaciones Exteriores, al lado del Presidente Pedro Alcántara Herrán. Colaboró en la elaboración de la carta constitucional de 1843 y ocupó la presidencia para el período 1857 – 1861.

ALEJANDRO ÁNGEL LONDOÑO.
SONSÓN, ANTIOQUIA, 1860 – MEDELLÍN, 1942

Industrial

Primero arriero y después prestamista, consolidó una fortuna con la explotación de la mina La Bretaña. En 1894 lideró la fundación de un banco en su ciudad natal y posteriormente, en Medellín, participa en la fundación del Banco de Sucre. Comparte el negocio de la renta de licores con Pepe Sierra y dedica sus esfuerzos a la exportación de café a través de la trilladora Ángel López y Cía.

JOSÉ MARÍA SIERRA SIERRA. GIRARDOTA,
ANTIOQUIA, 1847 – MEDELLÍN, 1921

Empresario

Conocido como Don Pepe Sierra, el arriero más rico del país o el coleccionista de haciendas. Nació en Girardota – Antioquia y en 1888 se fue a vivir a Bogotá en una lujosa villa conocida como el Palacio Chicó. Durante las presidencias de Rafael Núñez, Miguel Antonio Caro y Carlos E. Restrepo, fue el rematador, prestamista y financista más grande del país y del gobierno.

GERMÁN SALDARRIAGA DEL VALLE.
CALDAS, 1895 – MEDELLÍN, 1972

Empresario

Se inició en las actividades mercantiles en la Droguería Central, ocupando los cargos de mensajero, ayudante de contabilidad, cajero y vendedor. Cuando cambió de propietarios, se fue a trabajar en la Cacharrería Antioqueña. A raíz del incendio ocurrido el 29 de octubre de 1921, adquirió muchas cajas en negocios que había sido pasto de las llamas y con los objetos montó su propia cacharrería, Germán Saldarriaga y Cía., luego Cacharrería Mundial, cuyo volumen de negocios fue en aumento. En 1925 buscó en Europa la oportunidad de nuevos negocios y trajo la idea de producir el polvo de maquillaje femenino Coqueta. En 1944, participó como socio de la fundación Suramericana de Seguros. En 1955 fundó Pinturas de Colombia Pintuco, tiempo después las industrias Andercol, Coservicios, Pastidor y Prodivasas, que en conjunto son la base de lo que hoy se conoce como el Grupo Mundial.

*FRANCISCO ANTONIO CANO.
YARUMAL 1865 – BOGOTÁ 1935*

Artista

La primera etapa decorativa del cementerio de San Pedro, tiene por protagonistas a Marco Tobón Mejía y a Francisco Antonio Cano. Su primer maestro fue José María Cano, su padre, hombre de sensibilidad e ingenio que sabía de todo un poco, y dedicaba parte del tiempo a la lectura, la decoración, la talla artística y la pintura. Muy joven llegó a Medellín donde se dedicó exclusivamente al arte. En 1897 estudió en Bogotá las obras de Epifanio Garay. De esta ciudad partió a París, a las Academias Julián y Colarossi, templos del neoclasicismo europeo, con un auxilio nacional. En éstas recibió las enseñanzas de los artistas Peuche, Colin y Jean-Paul Laurens. Con el fin de profundizar más sus estudios visitó Bélgica, España, Holanda, Inglaterra e Italia. En sus museos estudió y copió las obras maestras directamente del original. Al dejar de recibir el auxilio que recibía del país y Antioquia, por el estallido de la Guerra de los Mil Días, regresó a Medellín y organizó su taller. Con el maestro Gonzalo Vidal fundó el Instituto de Bellas Artes, en 1910. Durante este mismo período se desempeñó como profesor en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá. En 1913 ocupó el cargo de vicerrector, y el de rector en 1923, posición a la que renunció en 1927.

*MARCO TOBÓN MEJÍA.
SANTA ROSA DE OSOS 1876 – PARÍS 1933*

Artista

La carrera artística de Tobón Mejía se inició en el campo del dibujo. Fue colaborador como ilustrador y caricaturista de la revista *Lectura y Arte*, una publicación que fundó Francisco A. Cano, su maestro, desde la llegada a Medellín en 1896. La destreza como dibujante lo llevo a la escultura, a la cual se consagró a su llegada a París. Entre sus obras se destacan las esculturas conmemorativas a Francisco Javier Cisneros, José María Cisneros, José María Córdova y Francisco Antonio Zea, entre otras. Para el cementerio de San Pedro realizó los monumentos funerarios a Pedro Justo Berrío y Jorge Isaacs, además de numerosas lápidas.

*MELITÓN RODRÍGUEZ MÁRQUEZ.
MEDELLÍN, 1875 – 1942*

Artista y fotógrafo

Se oriento hacia el dibujo y la pintura. Recibió clases del maestro Francisco Antonio Cano. En 1891 el taller fotográfico de los Rodríguez inicia sus labores: el médico Ricardo Rodríguez Roldán, después de su viaje a París donde aprendió técnicas de fotografías, se dedicó a enseñar lo aprendido a sus sobrinos Horacio y



Figura 2:
Galería San Pablo

Melitón. Desde este taller se gestó *El Repertorio Ilustrado*, primera revista ilustrada en Antioquia, y la primera en Colombia que reprodujo fotografías y cincografías, entre ellos varios cuadros de Francisco A. Cano. Horacio Marino se retiró de la fotografía, y el gabinete fue dirigido durante cuarenta años por Melitón Rodríguez. El nombre de este último está asociado a los grandes exponentes del arte nacional y de la fotografía artística en América Latina, hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

También hacen parte de este directorio personajes ilustres como: Carlos Coriolano Amador F., empresario; Pedro Justo Berrío, abogado, militar y gobernador; Fidel Cano Gutiérrez, periodista; María Cano Márquez, precursora de reivindicaciones sociales; Álvaro Carvajal Martínez, escultor y constructor; Félix de Bedout Moreno, industrial; Alejandro Echavarría Isaza, industrial; Pedro Nel Gómez Agudelo, pintor, muralista, escultor, ingeniero civil y urbanista; Jorge Isaacs Ferrer, escritor y político; Luis López de Mesa Gómez, humanista; Camilo C. Restrepo Callejas, empresario; Nicanor Restrepo Restrepo, industrial; Manuel Uribe Ángel A., médico e intelectual; Bernardo Vieco Ortiz, escultor; entre otros.

Ampliación del cementerio

La administración del cementerio inició un proceso de ampliación, por medio de la compra de terrenos aledaños a medida que las necesida-

des lo imponían. La primera galería que se construyó fue la de San Lorenzo, sobre el costado suroccidental de la plaza central. En la década de los veinte se llevaron a cabo diversas obras, entre las cuales se destaca el levantamiento del plano de construcciones futuras en el patio de San Pedro, proyecto del ingeniero y arquitecto belga Agustín Goovaerts.

La obra más importante en este proceso de consolidación fue la capilla, cuya construcción concluyó en 1929. Al ser remodelada en 1954, con el pretexto de solucionar la pendiente de la escalinata del acceso principal, la capilla asumió un nuevo simbolismo y unas referencias litúrgicas dentro de la propia arquitectura, que habían estado ausentes en la ornamentación original del templo. Entonces, los accesorios religiosos se hicieron más evidentes: el altar, constituido por una gran talla en madera elaborada por el señor Luis Eduardo Arenas y sus hijos, contiene el órgano como elemento estructural del mismo, y un tríptico en la parte inferior, obra del maestro Rafael Sáenz. Los vitrales, que sustituyeron a los portones laterales de madera, representan a la Virgen del Carmen, la Virgen de los Dolores, la sepultura del Señor, la resurrección, San Pedro, San Pablo, San Vicente y San Lorenzo. Se trata de una iconografía tradicional que adquirió mayor presencia y solemnidad.

En el interior del patio de San Pedro, paralelamente al proceso de consolidación del edificio, se construyeron composiciones mediante las



Figura 3:
Patio de San Pedro

cuales hoy es posible leer los variados modos de vida que deja la sociedad sobre la obra arquitectónica.

A través de formaciones donde las fachadas evocan importantes templos, aparecen traducidas la belleza y la armonía planteadas por los griegos y los romanos, en la antigüedad clásica, y sobresalen ornamentos que expresan la riqueza de la naturaleza materializada como ofrenda, en diversas representaciones.

Cada una de las familias que formaron parte del proyecto del Cementerio de San Pedro y fueron partícipes de la construcción del territorio antioqueño, está representada en el lugar y cuenta su propia historia a través de las características del espacio arquitectónico que construyeron; por ello, en la nueva valoración de este espacio, los mausoleos se presentaron como muestras representativas, analizadas no sólo desde la historia y la arquitectura, sino tam-

Figura 4:
*Mausoleo Familia
Ospina Vásquez.
Patio de San Pedro*



bién desde el arte y la antropología, para entender la riqueza de los contenidos que posee cada una de estas piezas.

Estas muestras permiten conocer los continuos procesos de transformación del cementerio, donde se reproduce la historia de la arquitectura de la ciudad, su apropiación y la adaptación de los “estilos”; además, una adopción de lenguajes internacionales, donde se plasma la arquitectura del siglo XIX europeo; un proceso de transición que permitió insertar en el medio el movimiento moderno y luego realizar obras que representan una arquitectura actual.

Los mausoleos de Carlos Coroliano Amador, del ex presidente Pedro Nel Ospina Vásquez y, Luciano Restrepo Escobar, conforman el primer momento artístico que surge en el cementerio: desaparecen el ladrillo y la cal como materiales de construcción para darle paso al mármol de Carrara, modelado por artistas internacionales, con la técnica y el estilo de las academias italianas. Desde Pietrasanta llegan estas obras para conformar la colección del cementerio. En su momento, el conjunto de singulares obras cambió el calificativo con el cual se reconocía este lugar; es decir, “cementerio de los ricos”, para pasar a ser “la Ciudad Blanca”, por la gran cantidad de esculturas en mármol que poseía. Se impone con estas obras la primera tipología: mausoleos de tipo escultórico, en los cuales fue necesario realizar un segundo enterramiento, puesto que fueron encargados varios días después del fallecimiento de los ilustres personajes.

Hacia 1830, Medellín poseía un animado ambiente cultural, afianzado con la representación de comedias, zarzuelas, óperas y declamadores, y con la fundación de la Compañía Dramática. La vida intelectual y literaria estaba asegurada con protagonistas como Tomás Carrasquilla, Epifanio Mejía y, Francisco de Paula Rendón, además, vislumbraba un futuro de brillantez con Efe Gómez. La fotografía tuvo gran representatividad en años posteriores, en cabeza de Melitón Rodríguez, y la pintura y la escultura surgieron hacia 1895 con la obra de Francisco Antonio Cano, quien desde su taller formó a los grandes artistas antioqueños que tendrían una relación directa con la muerte como temática.

El escenario artístico estaba dominado por Francisco Antonio Cano, quien inició su relación

con el cementerio esculpiendo lápidas y realizando retratos de los difuntos. La producción de las obras no sólo se concentraba en la plaza central, sino también en las galerías San Pedro y San Pablo, que lo delimitan. En 1896, Marco Tobón Mejía conoció a Cano. A su lado perfecciona su técnica y se forma como ilustrador de la revista *Lectura y Arte*, medio que le permitió aventurarse a recorrer el mundo. En 1909 viajó a París, donde se dedicó al oficio de moldear, cincelar y fundir, desde donde es posible conocer su madurez, en obras tan importantes para el arte antioqueño como los homenajes que realizó por encargo de la Sociedad de Mejoras Públicas para Pedro Justo Berrío y Jorge Isaacs, expuestos en el cementerio.

Fue muy importante para el arte antioqueño la educación de los artistas en el exterior, pues esta formación permitió la creación de nuevos lenguajes plásticos y la diferenciación de los diversos momentos artísticos representados en el cementerio. En 1930 llegó a Medellín, después de cinco años de aprendizaje florentino, el maestro Pedro Nel Gómez. La sociedad comenzaba a traducir la modernidad a través de la renovación cultural, de mirar lo actual: el cambio, algo que implicaba un compromiso desde la propuesta del maestro Gómez. Dinámica, movimiento, era la relación directa "Arte y vida". Hubo entonces nuevos planteamientos, que posteriormente contribuyeron no sólo a la colección de arte del cementerio, sino también de la ciudad. Aparecieron también como protagonistas en este proceso de transformación Constantino Carvajal, Jorge Marín Vieco y, Bernardo Vieco Ortiz, entre otros, cada uno con una formación diferente y con propuestas que contribuyeron a la creación de nuevos patrones dentro del cementerio. Esta generación de artistas realizó soluciones formales contemporáneas para el cementerio, y a partir de ese momento la arquitectura, al proponer nuevas tipologías, también evolucionó. Los mausoleos se transformaron al involucrar nuevos espacios; aparecieron los de tipo escultórico-arquitectónico; se abandonaron los pedestales cargados de iconografía religiosa para crear espacios donde la escultura se convertía en ornamento, ejemplo de ello son los mausoleos de las familias De Bedout, Estrada, Moreno y Uribe Navarro, inmuebles proyectados por diferentes arquitectos y decorados por el maestro Bernardo Vieco. El cambio de estos escenarios comenzó con la utilización de nuevos materiales: el mármol de Carrara fue remplazado

por el bronce y las superficies adoptaron nuevas formas y texturas. Granos lavados y pulidos y enchapes en diversas piedras, con armoniosas creaciones en la disposición de las piezas. Se retomó la idea de los enterramientos en catacumbas, y se le dio gran fuerza al espacio interior subterráneo, que, con su nueva interpretación y distribución, creó espacios adicionales que formaron los altares, espacios que posteriormente tomarán fuerza al recibir el ornamento que se suprime de las elevaciones o superficies exteriores.

El maestro Carvajal realizó una obra, denominada *El buen Pastor*, con la cual introdujo una iconografía distinta; no obstante los ángeles, las vírgenes, las coronas y las cruces no desaparecieron, aunque sus formas evolucionaron y sus estilos cambiaron. De este grupo de nuevos artistas es a Jorge Marín Vieco a quien corresponde en una etapa posterior la producción de una gran colección de crucifijos para el espacio interior, puesto que la arquitectura adoptó definitivamente características del movimiento moderno. En los años cincuenta, la consolidación de la industria en la ciudad planteó transformaciones importantes en el espacio. Esa modernización y el intercambio cultural con el mundo fueron el comienzo de la construcción del arte contemporáneo.

El cementerio, como testigo de estas transformaciones, manifiesta también su deseo de modernidad, pues las obras protagónicas en este período serán las materializadas por arquitectos que consolidaron el proceso de construcción de esta nueva ciudad. Los mausoleos de Heliodoro Medina, del maestro Luis López de Mesa y, Luis Eduardo Yépez, serán testigos de la evolución y el cambio del arte contemporáneo. Participaron en esta construcción los arquitectos Federico Blodeck, Arturo Longas, Antonio Mesa Jaramillo, y Federico Vásquez, entre otros.

El proceso evolutivo del cementerio no se detuvo. El lugar se consolidó como uno de los equipamientos más importantes de la ciudad, y la fusión de las manifestaciones artísticas, la representación de ellas a través de la arquitectura y la posibilidad de expresar un sentimiento por medio de la delicada factura de las obras escultóricas convirtieron este espacio en punto de referencia, dentro del cual se hacía necesario ampliar la posibilidad para que nuevos artistas se representaran; además, el espacio central se rodeó de gran cantidad de organiza-

Figura 5:
Las Tres Marías.
Mausoleo Pedro Estrada
Autor:
maestro Bernardo Vieco Ortiz
Ilustración:
Alejandro Marín



Figura 6:
Mausoleo Saldarriaga Duque
Autor:
maestro Bernardo Vieco Ortiz
Ilustración:
Alejandro Marín.



Página siguiente
Figura 7:
Mausoleo Jorge Isaacs Ferrer.
Autor:
maestro Marco Tobón Mejía
Ilustración:
Alejandro Marín.

Figura 8:
La madre que llora la muerte de su hijo.
Mausoleo Carlos Coroliano Amador
Ilustración:
Alejandro Marín.

ciones que rompían con los diagramas inicialmente trazados. Se modificó la estructura original para conformar nuevos contornos, y se pasó de un sistema radial a uno de organizaciones agrupadas que se reunían en torno a los accesos de la circunferencia que conforma el patio principal. A lo largo de la prolongación de sus ejes de circulación, estos espacios han sido testigos de las consecuencias que genera la problemática económica en la década de los cincuenta del siglo xx. En 1980, la economía del narcotráfico también encontró en la ciudad de los muertos su expresión propia. Era otra élite que nacía, se manifestaba, materializaba su posición y su condición, por medio de nuevos símbolos, nuevos íconos y nuevos referentes. La violencia de la cual se derivó el sicariato, fenómeno que marcó la vida de esta región, también se interpretó a través de otras formas, otros medios de expresión, otros materiales y otros artistas que propusieron la transformación del espacio (el mausoleo de la familia Muñoz Mosquera constituye la muestra más representativa de este fenómeno). Medellín no podrá olvidar jamás el ruido generado por las bombas, símbolo que identificó la guerra, cuyos protagonistas fueron, precisamente, quienes impusieron el sonido como nuevo ritual. Las ofrendas florales y los diversos actos y prácticas religiosas serán complementados con ofrendas musicales, y a partir de ese momento se rompe el silencio de esta ciudad, la de los muertos. Es necesario plantear esta circunstancia para entender la evolución y creación de la ornamentación que se producirá después de dicha intervención en espacios muy representativos del cementerio. Las formas y la disposición de los nuevos escenarios cambian, el módulo es el patrón utilizado para las nuevas producciones, los esquemas se repiten y lo único que permitirá diferenciarlos será su decoración.

La lectura del Cementerio de San Pedro no es posible únicamente desde la riqueza formal, sino también desde su uso; por ello, la tarea se concentró también en indagar para conocer todo el valor simbólico que guardan sus contenidos. Dentro de los nuevos espacios que aparecen por la necesidad de expansión del lugar, debido al crecimiento poblacional de la ciudad, entre otras causas, es posible reconocer un gran número de artistas anónimos que plantean una estética efímera que manifiesta desde lo más sacro hasta lo más profano, que propone reconstruir nues-

tra identidad en un mundo realmente mágico, para permitirnos conocer las nuevas elaboraciones simbólicas, donde se materializa lo que se quiere decir y lo que queremos decirnos a nosotros mismos.

Recuperación del cementerio

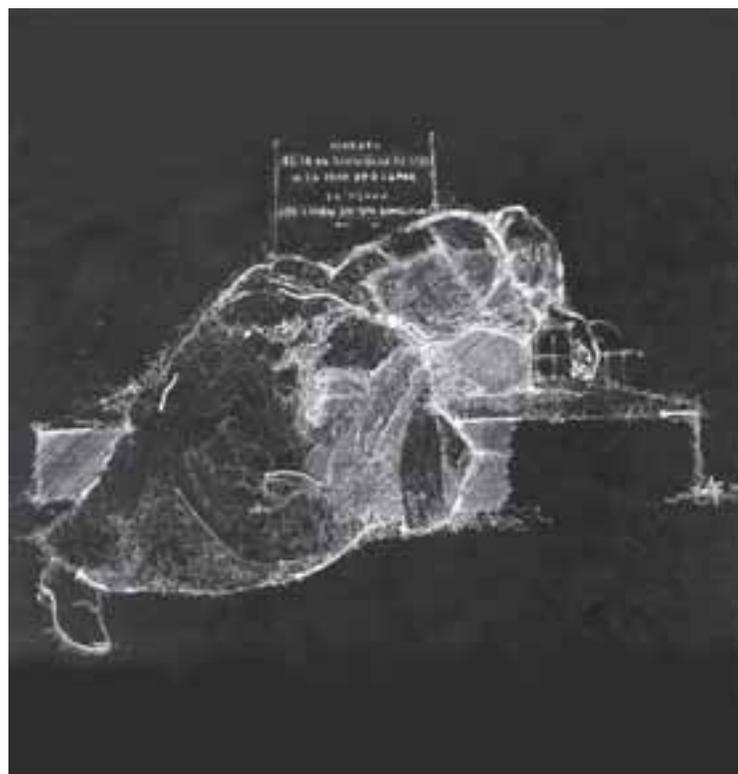
La propuesta planteó la recuperación del cementerio y su entorno a través de la creación de un plan de desarrollo que permitiera realizar intervenciones a diferentes escalas en el territorio, teniendo en cuenta las condiciones físicas, sociales y culturales. El plan incluyó la creación de un programa pedagógico para la sensibilización y concientización de la sociedad sobre el valor de la vida, analizado desde el espacio de la muerte, para convertir el cementerio en centro de aprendizaje. Este proceso se ha vuelto modelo de gestión para Colombia y América Latina, puesto que la problemática alrededor de estos espacios en todo el continente es la misma: marginalidad, pobreza y abandono.

Objetivos de la propuesta

- Sensibilizar a los habitantes de la ciudad acerca del valor de la vida, para entender el atroz fenómeno de la muerte en Medellín.
- Mejorar la calidad de vida de los habitantes del sector donde se encuentra ubicado el cementerio.
- Valorar, conservar y proteger el Cementerio de San Pedro, declarado como Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional de Colombia.

Estrategias

- Creación de programas educativos y culturales, desarrollados dentro del cementerio y diseñados para todos los segmentos poblacionales (niños, jóvenes, adultos, ancianos).
- Consolidación del proyecto de renovación urbana, inscrito por la Fundación Cementerio de San Pedro, en el Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín.
- Desarrollo del plan de protección exigido por la ley colombiana cuando un inmueble es declarado patrimonio nacional.



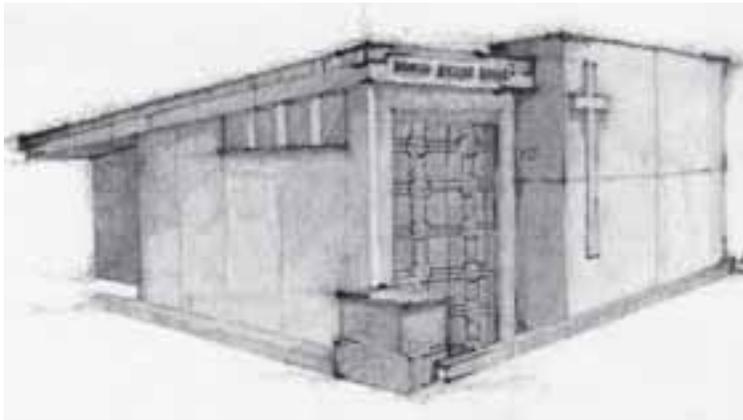


Figura 9:
Mausoleo Gonzalo Posada.
Ilustración:
Alejandro Marín

Fechas clave

<p>1 La Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales se creó en el año 2000, con el fin de desarrollar creativamente políticas y estrategias para la valoración, recuperación, rehabilitación, refuncionalización, entre otras acciones, de los sitios, monumentos, conjuntos, elementos, usos y costumbres funerarias. La Red está constituida por un grupo multidisciplinario de profesionales, que han liderado desde distintos saberes (la antropología, la historia, la arquitectura, la sociología, el arte) el desarrollo de múltiples investigaciones en Iberoamérica, aplicadas en diferentes escenarios y discutidas anualmente en los congresos y encuentros internacionales, puesto que la red es una plataforma de integración y de diálogo que interactúa no sólo con las redes nacionales creadas en Argentina, Bolivia, Brasil y México, sino también con la Red Europea de Cementerios Significativos para la creación de proyectos conjuntos.</p>	<table border="0"> <tr> <td style="vertical-align: top; padding-right: 10px;">1996</td> <td>Iniciación del proceso.</td> </tr> <tr> <td style="vertical-align: top; padding-right: 10px;">1998</td> <td>Primer cementerio en América Latina declarado museo.</td> </tr> <tr> <td style="vertical-align: top; padding-right: 10px;">1999</td> <td>Declaratoria del Cementerio de San Pedro como Bien de Interés Cultural de Carater Nacional de Colombia.</td> </tr> <tr> <td style="vertical-align: top; padding-right: 10px;">2000</td> <td>Se incluye el proyecto dentro del Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad de Medellín y se crea de la Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales.¹</td> </tr> <tr> <td style="vertical-align: top; padding-right: 10px;">2001</td> <td>Al proyecto del Cementerio de San Pedro se le otorga el Premio Colombo Francés de Patrimonio Cultural, premio a la innovación en recuperación de espacios de valor patrimonial.</td> </tr> <tr> <td style="vertical-align: top; padding-right: 10px;">2002</td> <td>Reconocimiento al proyecto Me muero por Jugar, como experiencia exitosa en el concurso Somos Patrimonio, del Convenio Andrés Bello.</td> </tr> <tr> <td style="vertical-align: top; padding-right: 10px;">2003</td> <td>Mención de Honor para el programa Un espacio para vivir soñando, en el concurso Somos Patrimonio, del Convenio Andrés Bello.</td> </tr> <tr> <td style="vertical-align: top; padding-right: 10px;">2004</td> <td>Premio Colombiano Ejemplar en la categoría de institución cultural.</td> </tr> <tr> <td style="vertical-align: top; padding-right: 10px;">2005</td> <td>Registro en el texto <i>Habitantes de la Memoria</i>, publicado por el Convenio Andrés Bello, como experiencia notable de apropiación social del patrimonio inmaterial en América Latina.</td> </tr> </table> <p style="margin-top: 20px;">Esta es una idea que ha llamado la atención de la ciudad por lo inesperado que resulta planear propuestas lúdicas, culturales y hasta económicas desde un cementerio. Esta iniciativa está</p>	1996	Iniciación del proceso.	1998	Primer cementerio en América Latina declarado museo.	1999	Declaratoria del Cementerio de San Pedro como Bien de Interés Cultural de Carater Nacional de Colombia.	2000	Se incluye el proyecto dentro del Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad de Medellín y se crea de la Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales. ¹	2001	Al proyecto del Cementerio de San Pedro se le otorga el Premio Colombo Francés de Patrimonio Cultural, premio a la innovación en recuperación de espacios de valor patrimonial.	2002	Reconocimiento al proyecto Me muero por Jugar, como experiencia exitosa en el concurso Somos Patrimonio, del Convenio Andrés Bello.	2003	Mención de Honor para el programa Un espacio para vivir soñando, en el concurso Somos Patrimonio, del Convenio Andrés Bello.	2004	Premio Colombiano Ejemplar en la categoría de institución cultural.	2005	Registro en el texto <i>Habitantes de la Memoria</i> , publicado por el Convenio Andrés Bello, como experiencia notable de apropiación social del patrimonio inmaterial en América Latina.
1996	Iniciación del proceso.																		
1998	Primer cementerio en América Latina declarado museo.																		
1999	Declaratoria del Cementerio de San Pedro como Bien de Interés Cultural de Carater Nacional de Colombia.																		
2000	Se incluye el proyecto dentro del Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad de Medellín y se crea de la Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales. ¹																		
2001	Al proyecto del Cementerio de San Pedro se le otorga el Premio Colombo Francés de Patrimonio Cultural, premio a la innovación en recuperación de espacios de valor patrimonial.																		
2002	Reconocimiento al proyecto Me muero por Jugar, como experiencia exitosa en el concurso Somos Patrimonio, del Convenio Andrés Bello.																		
2003	Mención de Honor para el programa Un espacio para vivir soñando, en el concurso Somos Patrimonio, del Convenio Andrés Bello.																		
2004	Premio Colombiano Ejemplar en la categoría de institución cultural.																		
2005	Registro en el texto <i>Habitantes de la Memoria</i> , publicado por el Convenio Andrés Bello, como experiencia notable de apropiación social del patrimonio inmaterial en América Latina.																		

vigente; día a día crece con la instauración de otras alternativas; es una invitación permanente para hablar, para soñar, para construir otra lectura del espacio; es una estrategia de seducción que transforma los prejuicios y crea oportunidades de conocimiento y desarrollo a partir del redescubrimiento de nuestra identidad.

La valoración de este escenario, no únicamente desde su concepción formal, sino también desde su uso, convierte al hombre en el protagonista del lugar, puesto que es él quien le otorga identidad. Recuperar las vivencias y desarrollar otros discursos frente a la muerte, hacen necesario la construcción de una nueva pedagogía diseñada para una sociedad acostumbrada al dolor y a la tragedia como únicas asociaciones con la muerte. La participación activa de la población en el desarrollo de la vida cultural del cementerio se constituyó en el principal elemento de recuperación. Comunicación, educación, gestión, participación y planeación, fueron los ejes que estructuraron este proceso.

Un museo declarado como Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional

En 1996, cuando la Fundación decidió recrear la historia a través de una lectura del espacio, se reconocieron no sólo los antecedentes históricos, el proceso de fundación, ampliación y consolidación del lugar, los personajes enterrados y las obras escultóricas y arquitectónicas expuestas, sino también las prácticas culturales; además, el uso social del cementerio desde una perspectiva y una visión más amplias del espacio de los muertos, que permitieran planear, proponer y construir un proyecto, por medio de la reconceptualización del término patrimonio, ajustado a una realidad de ciudad, de contexto, de lugar, sin adoptar normas y políticas ajenas al espacio y dando cabida al desarrollo de una propuesta innovadora que en sí misma descubriera sus necesidades, pero, asimismo, que convocara a las comunidades para interpretar sus voces.

El proyecto requirió la realización de estudios preliminares sobre el estado de la construcción para reconocer los diferentes periodos en los cuales hubo intervención, y con esta periodización se rescataron valores importantes que, si bien no se desconocían, no eran premisas sobre las cuales se hacía la lectura del lugar.

Para recuperar la infraestructura cargada de cualidades estéticas, fue necesario buscar mecanismos de protección que permitieran que los testimonios que tácitamente se encontraban en ella fueran descubiertos. Para ello se eligió la declaratoria como Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional, que obligaba, por ley, a crear un plan especial de protección. Para dinamizar dicho proceso se buscó el reconocimiento del cementerio como museo, entendiendo que este concepto va más allá del simple coleccionismo. Ambos proyectos obligaron a la Fundación a planear su desarrollo, teniendo en cuenta que la nueva condición le permitirá actuar como entidad cultural, lo que significa que era necesario para su funcionamiento como cementerio y museo la creación de nuevos espacios. Este desarrollo se inserta en el nuevo modelo de planeación de la ciudad a través del Plan de Ordenamiento Territorial.

El proyecto

De acuerdo con los antecedentes descritos, la Fundación Cementerio de San Pedro formuló un Plan de Desarrollo para la recuperación del Cementerio y su entorno circundante.

Este plan determinó las siguientes acciones:

1. Redefinir las políticas de recuperación del espacio para un mayor aprovechamiento del mismo.
2. Vincular las propuestas de mejoramiento del espacio a los planes de desarrollo y ordenamiento territorial del municipio.
3. Definir nuevas metodologías de trabajo con la sociedad civil.
4. Participar en los programas de cooperación, local, regional, nacional e internacional.

La forma de llevar a cabo esta práctica ha sido avanzar en cada una de las acciones previstas, así:

El cementerio de San Pedro fue declarado bien de interés cultural de carácter nacional el 5 de agosto de 1999; a partir de entonces fue posible formular el proyecto de direccionamiento estratégico, teniendo como condicionante el Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín, modelo de planeación de la ciudad, que comprende un conjunto de acciones político – administrativas y de planificación física concentradas, a fin de disponer de instrumentos eficientes para orien-

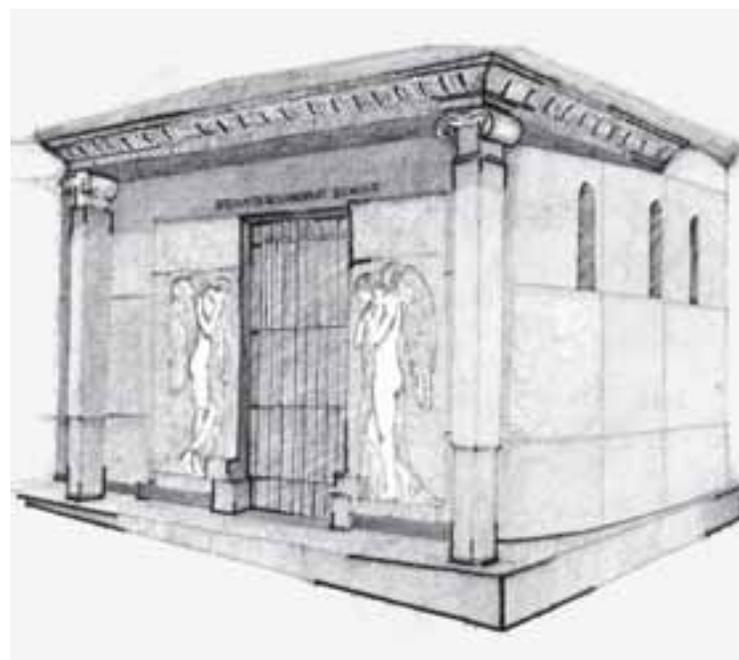
tar el desarrollo del territorio y regular la utilización, transformación y ocupación del espacio, de acuerdo con estrategias de desarrollo socioeconómico y en armonía con las tradiciones históricas y culturales.

La puesta en marcha de todo plan se inicia en parte a través de los planes parciales, que son los que desarrollan y complementan las disposiciones de los planes de ordenamiento territorial para áreas determinadas del suelo urbano o de expansión urbana. De acuerdo con estas premisas, la dirección del proyecto realizó un análisis de las circunstancias determinadas por el Plan de Ordenamiento Territorial para este sector de la ciudad, teniendo en cuenta la propuesta que sobre planeación y desarrollo se había ideado en el proyecto de direccionamiento estratégico.

Entre las circunstancias urbanas planteadas se determinó:

1. Convertir el espacio público en elemento principal del sistema estructurante urbano, factor clave del equilibrio ambiental y principal escenario de la integración social y la construcción de ciudadanía.
2. Orientar el crecimiento de la ciudad hacia adentro y racionalizar el uso y ocupación del suelo.
3. Promover un nuevo modelo de movilidad soportado en el metro y en un sistema complementario de mediana capacidad.

Figura 10:
Mausoleo Gutiérrez Gómez.
Ilustración:
Alejandro Marín



4. Convertir la vivienda y el barrio en factor de desarrollo, integración y cohesión social, con visión y conciencia metropolitana.
5. Contribuir desde el ordenamiento a la construcción de una ciudad equitativa y a la consolidación de una cultura de planeación y gestión urbanística democrática y participativa.

Teniendo en cuenta estas consideraciones y analizadas las condiciones del sector, se propuso discutir con el Concejo Municipal y la Secretaría de Planeación Municipal una propuesta para modificar el proyecto de acuerdo número 182 de 1999, por el que se adopta el Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Medellín, propuesta que, al haber sido aprobada, otorga mayores beneficios a la zona.

Paralelamente a este trabajo, desde 1998, cuando el cementerio fue reconocido como museo bajo la categoría de “museo de sitio”, se propuso un plan estratégico estructurado en programas pedagógicos que tienen como propósito despojar a la muerte del carácter doloroso, violento y trágico que se le asigna habitualmente, y asociarla con el arte y la historia, para que al repasar algunos capítulos e identificar a las víctimas de la interminable violencia de este país se llenen de fe los corazones para luchar por la vida y la paz.



Figura 11:
Celebración día
de las Madres Muertas.
Patio de San Pedro

El cementerio como lugar pedagógico

El patrimonio construido no puede ser reconocido únicamente desde la riqueza formal, pues los contenedores se llenan de experiencias mágicas y modos de vida riquísimos que le entregan al espacio su esencia y le asignan personalidad, traducida en identidad.

El proceso de posicionamiento del Museo Cementerio de San Pedro se inició en el año 2000, gracias al proyecto de sensibilización y sociabilización propuesto desde la concepción del plan de desarrollo para la recuperación del cementerio. Se diseñó una campaña de comunicación soportada por investigaciones realizadas desde diferentes áreas del conocimiento, como la antropología, la arquitectura, el arte, la historia, y la sociología. Se construyó un soporte conceptual que dio origen a la creación de instrumentos y herramientas de difusión para la educación, de vital importancia para lograr el intercambio cultural y la transferencia de conocimientos con el mundo, y para asumir, de algún modo, el reto de la globalización, superando las miradas locales, regionales y nacionales para entender las nuevas políticas culturales.

La campaña también incluyó la convocatoria a diferentes actores sociales: niños, jóvenes, adultos, docentes, dirigentes y líderes comunitarios, para conocer las necesidades reales de una comunidad que necesita nuevas alternativas económicas, educativas, culturales y recreativas. Se derivó de esta participación la creación del programa específico para el museo, concebido como un gran proyecto para la ciudad, “El cementerio como lugar pedagógico”.

Proyectos de educación, promoción y divulgación

NOCHE DE LUNA LLENA

La “Noche de Luna Llena” es otra alternativa cultural para reconocer la importancia de recuperar el patrimonio cultural por medio de la creación de nuevas formas de apropiación. Este es el programa de visitas guiadas nocturnas del museo. Son recorridos por la historia, por el arte, por la cotidianidad de la ciudad de los muertos, acompañadas de manifestaciones artísticas como teatro, danza, música, poesía, cine, donde se interpretan las tradiciones para traducirlas en nuevos rituales. Estas visitas son una manera distinta de leer el espacio, de disfrutarlo, reconocerlo y escucharlo.

LA OTRA MIRADA

Despojar a la muerte del carácter doloroso, violento y trágico que le asignamos habitualmente y asociarla con el arte para fomentar una sensibilidad distinta es "La otra mirada" que se propone para el Cementerio de San Pedro, esta vez a partir de una exposición fotográfica; la primera exposición itinerante del museo. Es una herramienta para la interacción con otros escenarios y es un pretexto, una provocación, una invitación para acercar a los habitantes de un territorio a la ciudad de los muertos, a su realidad.

ME MUERO POR JUGAR

Es un programa educativo para el público infantil, con el que se pretende que visiten el cementerio para aproximarse a él con la mirada curiosa y sensible del niño que quiere ahondar en todos los secretos de la vida en el mundo. Es una actividad para permitir que los niños piensen en este escenario como un mundo sin límites cargado de posibilidades, donde se eliminan los miedos, para transmitir el conocimiento por medio de una nueva pedagogía: El juego. Pensar en el cementerio como lugar pedagógico es pensar en otras alternativas para la formación por medio de la experimentación; es generar un proceso de integración entre la escuela y el contexto, donde se viven otras realidades que contribuyen a la transformación de la relaciones entre los diferentes actores de la sociedad.

Sensibilizar a los niños hacia el reconocimiento del patrimonio cultural, desde el Museo Cementerio de San Pedro e interactuar con el espacio en el que vivimos, el que nos pertenece y en el que debemos reconocernos, entendiendo que el cementerio no es un hecho arquitectónico aislado de su contexto, significa conocer su propia historia, no como pasado, sino como proceso en construcción del presente y del futuro. Este juego es un nuevo instrumento para la reflexión y el análisis de la vida a partir de la muerte.

MEMORIA VIVA

Es el programa de restauración del Museo Cementerio de San Pedro, institución que ha entendido que es fundamental la recuperación del patrimonio inmueble; de la restitución física de este espacio; de la renovación de sus usos y de la devolución de su vocación natural



Figura 12:
Noche de Luna Llena



Figura 13:
*Exposición Maestro
Bernardo Vieco Ortiz,
Galería San Vicente*

a fin de facilitar la apropiación por parte de la sociedad, que debe comprender que los cementerios son territorios vivos en los cuales se pueden y deben ejercer diversas relaciones culturales. Con el programa "Memoria Viva" también se busca reconocer y mantener presente la memoria de los personajes enterrados en el lugar, que hicieron significativos aportes a la historia del Departamento desde sus diferentes acciones en la política, las artes, el comercio, la ciencia, etc., pero también de aquellos que personajes anónimos que enriquecen el espacio a través de esas historias donde encuentran refugio los habitantes cotidianos de esta ciudad.

Bazar DE SAN ISIDRO

Propuesta de economía solidaria para promover la vida comunitaria.

El dinero no puede seguir siendo el principal referente para la realización de la vida; este no es el único valor de los humanos, y, en cambio, sí es lo que menos posee la mayoría de personas, tanto en el campo como en la ciudad.

Hoy son innegables los grandes daños que a la humanidad ha causado esta visión equivocada. La capacidad de producción es una gran

fortaleza de los grupos e individuos, los cuales, además, poseen productos acumulados, aptitudes aún sin desarrollar y destrezas dormidas. Vemos cómo son muchos los valores a los que quizá no se les ha dado la importancia y magnitud reales.

Esta propuesta trae consigo una clara y férrea contraposición al desempleo y al consumismo, y le da una oportunidad al autoempleo, a la creatividad y al ingenio de aquellos que se atreven a generar valor agregado a todo tipo de productos, que tengan o desarrollen habilidades manuales o, en fin, que hagan buenas y variadas ofertas.

La posibilidad de multiplicar el trueque entre comunidades juveniles, asociaciones de trabajadores, desempleados, cabezas de hogar, microemprededores u otros, surge como una gran respuesta ante las necesidades reiteradas en todos los grupos socioculturales, particularmente entre los jóvenes que, escolarizados o no, son una gran fuerza productiva, creativa y en expansión, ante la urgencia de ampliar las posibilidades de participación en el mercado formal o alternativo, de fortalecer los nexos de estos grupos entre sí o con otros, de buscar en las propias raíces culturales prácticas comerciales ancestrales que aún hoy son vigentes, tanto en comunidades campesinas como ciudadinas, aprovechando la riqueza que ofrece la experiencia de las personas que por la edad o alguna limitación son excluidas del mercado formal, y establecer la intercomunicación de estos grupos con la apertura de nodos o centros de trueque.

Por intermedio del trueque se puede ampliar la oferta y demanda de productos y servicios, y descubrir los "prosumidores", o sea, aquellos productores que ofertan en el trueque y, a la vez, con el mismo sistema son consumidores de otros productos o saberes, haciendo de esta forma de intercambio una interrelación más rentable para todos, directa y sana, que elimina a los intermediarios que encarecen los productos o impiden la satisfacción de necesidades, y favorece los encuentros, el diálogo, la equidad y otros valores de afecto y fraternidad que convergen en el sistema.

Se trata de renovar la manera de mercader frente al cansancio y a las dificultades que padece hoy el mercadeo formal, de hacer buenos negocios sin usar dinero, que es justamente algo

que no tienen los jóvenes ni otros grupos sociales, negocios que sean a la vez más rentables para todos los participantes en un juego ganadora. Este es un gran ejercicio de economía solidaria, de generación de espacios para el reencuentro, para la satisfacción de necesidades y de restitución del tejido social.

La transformación del cementerio en museo y Patrimonio Cultural de la Nación nos plantea como alternativa asumir el liderazgo en procesos de consolidación de la comunidad; por ello, el Museo Cementerio San Pedro propone el Bazar de San Isidro, propuesta de economía solidaria para promover la vida comunitaria y el diálogo valorando las diferencias. Este bazar es hoy el "Bazar de la Vida", el bazar de la esperanza para los pobladores de este territorio.

FLORISTEROS DEL más allá

Es el primer concurso de ofrendas funerarias, creado especialmente para todos los vendedores de flores de los alrededores del cementerio, con motivo de la celebración de la Feria de las Flores en Medellín.

Hoy son estos personajes los artistas más importantes del Museo Cementerio de San Pedro; ellos construyen la colección de arte funerario contemporáneo del museo, la cual debemos proteger sin esperar que el juicio del tiempo reconozca su valor; además, estimular esta tradición es proteger el patrimonio vivo.

RECREAR ILUSIONES

Día a día se crean nuevos proyectos y actividades para la sostenibilidad de esta experiencia. El Museo Cementerio de San Pedro dialoga también con los procesos culturales de la ciudad, el país y el mundo y por ello como jornadas culturales especiales celebra el día de los difuntos, el día internacional de los museos, el día de las madres muertas, el día nacional del patrimonio, Navidad, el día de los niños, y Semana Santa, entre otros. Es posible también elaborar el duelo a través del "Cementerio Virtual" o demostrar el talento participando en el concurso literario "Jorge Isaacs".

Los proyectos descritos son sólo una muestra de posibilidades, que han permitido entregarle el patrimonio a quien realmente le pertenece; a la gente, pues no habrá presupuesto en el mundo que alcance para el desarrollo de procesos de

recuperación del patrimonio, sino se involucran las comunidades, porque una comunidad que no siente que sus riquezas le pertenecen, no las protege, no las valora, no las usa.

La gestión como conclusión

Asumir el liderazgo en procesos de consolidación de la comunidad y formular proyectos de desarrollo social, en busca del mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes del sector, es el compromiso asumido por esta institución. Se ha suplido una de sus necesidades básicas: el acceso a la cultura. Por ello, siempre los habitantes de los barrios que circundan el cementerio son los invitados de honor, y participan de todas las actividades culturales y educativas programadas por el museo.

Los recursos económicos que inicialmente financiaron esta práctica provenían, en mayor porcentaje, del superávit obtenido por la Fundación Cementerio de San Pedro a través de la prestación de servicios exequiales y, en menor proporción, de los auxilios de la administración municipal y la autogestión. En reconocimiento a esta labor, cada día se vinculan nuevos actores mediante convenios interinstitucionales, lo que facilita la continuidad y la sostenibilidad de los procesos. Además, ya no sólo participa la administración pública a través de la creación y reglamentación de políticas, sino también el sector privado, con el patrocinio de los proyectos mediante los cuales se difunde esta iniciativa.

Los resultados y el impacto generados por esta propuesta han permitido sustentar ante diferentes instancias la necesidad de proseguir con cada uno de los proyectos establecidos en el plan de desarrollo. Esta nueva connotación de entidad cultural supone un cambio estructural en la política financiera de esta institución. Este proyecto ha permitido encontrar nuevas posibilidades de desarrollo, para responder a las necesidades de una comunidad para la cual actualmente ni el sector público ni el mercado parecen tener solución.

La creación de un nuevo modelo de gestión para la recuperación de cementerios patrimoniales, donde ha sido posible integrar la investigación, la participación, la conservación, la difusión y el mercadeo, ha permitido mayor optimización de los recursos y, lo más importante, un aumento de la capacidad de impacto social; por ello con la intención de transferir este modelo a otros países se creó en el año 2000 la Red Iberoamericana de Valoración y Gestión Cementerios Patrimoniales, y es desde este espacio de reflexión y debate, donde hoy se proponen políticas públicas internacionales para la protección de los cementerios patrimoniales.

La consolidación de este proyecto implica rescatar las esencias y reconstruir el pasado para proyectar su futuro. Ya se ha creado en este lugar una nueva realidad cultural, por esa razón, cada día inspirados en los usos actuales, considerados nuevos rituales, se proponen proyectos que permitan entender que el patrimonio se transforma y evoluciona, y que se conserva en forma de códigos y símbolos para ser reinterpretado generación tras generación.



Recuperación del Cementerio de San Pedro de Medellín:

Una propuesta sobre la creación de las políticas para la gestión y sostenibilidad del patrimonio cultural

(páginas 118-133)



Catalina Velásquez Parra. Arquitecta, Universidad Pontificia Bolivariana. Presidenta Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales. Ha sido docente en la Universidad de Antioquia, la Universidad La Gran Colombia y la Universidad Pontificia Bolivariana. Ha sido coordinadora de la línea de investigación en Patrimonio, Facultad de Arquitectura, Universidad Pontificia Bolivariana. Integrante del Grupo de Patrimonio y Cultura, Grupo de investigación del Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología - COLCIENCIAS; y ha realizado las siguientes investigaciones: *El Rito de la memoria* (publicada) y *Cementerio de San Pedro Patrimonio Cultural de la Nación. Inventario Urbanístico y Arquitectónico del Valle de Aburra* (publicada), *Vida y Obra Antonio Mesa Jaramillo* (publicada). Ha sido asesora del Ministerio de Cultura de Colombia y Coordinadora del programa de participación Vigías del Patrimonio. Directora Ejecutiva *Cátedra Idea*, Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA). Directora Museo Cementerio de San Pedro. Presidenta Corporación *Proyecta Cultura - Colombia*. Presidenta de la Red Iberoamericana de Cementerios Patrimoniales. Directora Ejecutiva y Presidenta de la Corporación Red de Museos de Antioquia. *Stagiaire* Centro de Patrimonio Mundial-UNESCO, París-Francia. Coordinadora del Comité Técnico asesor de patrimonio arquitectónico y urbanístico del centro Filial del Consejo de Monumentos Nacionales, Seccional Antioquia.

Recepción:

21 de noviembre de 2005

Evaluación:

21 de marzo de 2006

Aceptación:

29 de marzo de 2006

Correspondencia:

cementeriospatrimoniales@yahoo.com.

Resumen

La Fundación Cementerio de San Pedro, tiene como función prioritaria la administración del Cementerio de San Pedro de Medellín. Reconociendo la incidencia que ha tenido durante más de siglo y medio de existencia, en diversos procesos de transformación de la ciudad, en 1996 la Fundación promovió la creación del proyecto de recuperación del Cementerio San Pedro, en busca de nuevas políticas y alternativas de protección, recuperación, refuncionalización y revitalización del cementerio, para que permaneciera como testimonio

de momentos históricos representativos, rescatados para la memoria de todos los que se acerquen a él.

Para la elaboración de las premisas que originaron dicha propuesta, se realizó una lectura donde se fusionaron los componentes materiales e inmateriales, constitutivos del espacio de la muerte, y se estudió el nuevo modelo de planeación de los municipios colombianos, definido por la ley 388 de 1997 (Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial). Asimismo se estudiaron las condiciones sociales, políticas y económicas de la sociedad antioqueña a lo largo de la historia, por ser ésta la que dio origen a este cementerio.

Palabras claves*

- Patrimonio cultural - Planeación - Medellín (Colombia)
- Cementerio de San Pedro (Medellín, Colombia) - Administración

Recuperation of the Cemetery of San Pedro, in Medellin.

Proposals for the creation of public policies for management and sustainability of the cultural patrimony.

Abstract

Fundación Cementerio de San Pedro (San Pedro Cemetery Foundation). It has as priority function: the management of the Cemetery of San Pedro, facility located in the city of Medellín, in Antioquia County.

Recognizing the influence that the Cemetery has had for more than one and a half century of existence in several transformation processes of the city; in 1996 the Foundation promoted its recuperation looking for new protection and recovery policies, the same as new functioning and revitalization alternatives for the Cemetery, in order that it would remain as a testimony of representative historical moments, rescued for the memory of all who wanted to enjoy the building.

In order to prepare the basic elements which originated the proposal of the cemetery recuperation, a careful reading took place where the material and immaterial components comprising the space of death were merged and the new urban planning model for the Colombian municipalities was studied (defined by Act 388 of 1997) "The Organic Act for Territorial Ordering", where the different aspects of the cemetery were well thought-out, not only the location but also the social, political and economical conditions of the Antioquia Society throughout history, which gave the conditions that originated this building.

Key words

- Cultural Heritage - Planning - Medellín (Colombia)
- Cementerio de San Pedro (Medellín, Colombia) - Management

* Las palabras clave están normalizadas por la Biblioteca General de la Pontificia Universidad Javeriana.